CARMELUS TOTUS NAZARENUS EST

SANTA TERESA Y LA FAMILIA DE NAZARET

I PARTE – V32, 11[1]

a la una puerta nos guardaría San José y Nuestra Señora
la otra, y Cristo andaría con nosotras

Santa Teresa de Jesús

En este artículo, dividido en dos partes, proponemos una reflexión sobre el lugar que ocupa la Sagrada Familia de Nazaret en Santa Teresa de Jesús. S. Castro, en su estudio *El fulgor de la palabra*, desarrolla brevemente la idea de que «el Carmelo como la Iglesia surgen de la familia de Jesús, María y José»[2], tomandola Teresa como una referencia privilegiada, entre otras.

Ella asume en sus conventos carmelitas, por ejemplo, la pobreza del «portal de Belén adonde nació [Cristo]» (CV 2, 9). Exhorta también a sus hermanas a tener la misma gratitud que Jesús y María mostraron hacia José (V 6, 8). Asimismo, los considera protectores del Carmelo (V 32, 11) y vive su relación con ambos como un medio para recibir la salvación de Dios (V 33, 14-15). En este último sentido, resulta relevante observar cómo Teresa reconoce en María y José una imagen – un icono – que la mueve a amar y que, por ello mismo, la «salvaba»: «muchas veces yendo perdida del todo, por sus ruegos me tornaba Dios a dar salud» (CC 30).

Es cierto que las referencias explícitas a la Sagrada Familia de Nazaret son escasas, pero lo que les falta en cantidad lo compensan en calidad, pues son profundamente significativas[3]. De las cinco que hemos contabilizado, identificamos V 32, 11 y V 33, 14-15 como las más importantes para nuestra reflexión. En esta primera parte, introduciremos el tema y abordaremos V 32, 11; en la segunda, reflexionaremos sobre V 33, 14-15 y concluiremos el estudio.

El itinerario de Teresa

Para contextualizar adecuadamente V 32, 11, parece oportuno mencionar brevemente el itinerario de Santa Teresa hasta la fundación del Carmelo de San José. En este sentido, al analizar una serie de episodios fundamentales en la vida de Teresa hasta ese momento[4], podemos observar cómo se entretejen distintas dimensiones importantes de su existencia. Destacamos las relaciones con Jesus, Maria y José. Aunque no disponemos aquí de espacio para un análisis más pormenorizado, cabe señalar el despertar a la virtud – un «recuerdo mariano»[5], según Tomás Álvarez – o la orfandad prematura de Teresa; la larga experiencia de sus años de enfermedad y parálisis, finalmente interrumpida gracias a la ayuda de San José; o bien las diversas visiones de Cristo que guían a Teresa, llevándola a descubrir la *sacratisima humanidad resucitada* del Salvador. Esto último nos introduce

---

[1] [n.d.t] En la traducción de este artículo al español hemos traducido todas las citaciones dal original portugués al español. La única excepción son los textos citados de las obras de santa Teresa, que hemos citado tal como aparecen en las *Obras completas* (17ª ed.) preparadas por Tomás Alvaréz con la Editorial Monte Carmelo.

[2] Secundino Castro*, El fulgor de la palabra* (EDE: Madrid, 2012) 129

[3] Hemos contabilizado cinco ocorrencias: V6, 8; V32, 11; V33, 14-15; CV 2, 9; CC30.

[4] El despertar a la virtud (± 1521, V1); la fuga a tierras de los moros (1524, V1); la orfandad prematura (1528, V1); el ingreso en la Encarnación (1535, V3); la enfermedad y la curación (1539-42, V6); la mediocridad y el retorno a la oración (1542-54, V7-8); su conversión (1554, V9); la experiencia de Cristo, libro viviente (1559, V26); la visión del infierno (1560, V32, 1-9); la primera visión de Cristo (junio de 1560, V27); la tarde de un atardecer de septiembre (septiembre de 1560, V32, 10); la visión del Carmelo como Casa de Nazaret (otoño de 1560, V32, 11); la segunda visión de Cristo (enero de 1561, V28); la visión de la Sagrada Familia (agosto de 1561, V33).

[5] T. Alvaréz, *El primer texto mariano de Santa Teresa* in Estudios Teresianos III (1996) 456

en otra dimensiónón profundamente determinante del itinerario de Teresa: el deseo de salvación, tanto propia como ajena.

De hecho, en el *Libro de la Vida* Teresa nos cuenta su historia, «pero como historia de salvación, y lo hará con una "relación" extensa que será a la vez auténtica teología narrativa»[6]. Ella efectivamente, se entiende a sí misma y su vida desde su experiencia de Cristo, Salvador, pero esta dimensión de su relación con Cristo puede ser tomada como un hilo conductor, capaz de decodificar experiencias, decisiones y episodios de su vida. Entendemos *salvación* como «el estado de un individuo o de un pueblo que vive una relación íntima con Dios, lo que, a su vez, marca permanentemente una nueva vida destinada a abrirse y desarrollarse»[7].

Creemos que los pasajes ya citados, relacionados con el origen del Carmelo Descalzo y la Familia de Nazaret, combinan estas cuatro coordenadas teresianas: Jesús, María, José y la salvación.

Visión del Carmelo como Casa de Nazareth (otoño de 1560, V32, 11)

«En un atardecer de septiembre de aquel dichoso año de 1560, tras haberse reunido las amigas habituales en la celda de doña Teresa (...), comenzaron a hablar del tema del día: la situación de las órdenes religiosas, a las que el rey recurría en los momentos cruciales. La atención se centró en lo que concernía directamente a aquel monasterio»[8]:

> «Ofreciose una vez, estando con una persona, decirme a mí y a otras que si no seríamos para ser monjas de la manera de las descalzas (...). Yo, como andaba en estos deseos, comencelo a tratar con aquella señora mi compañera viuda (…). Mas yo, por otra parte, como tenía tan grandísimo contento en la casa que estaba, porque era muy a mi gusto y la celda en que estaba hecha muy a mi propósito, todavía me detenía. Con todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios» (V32, 10).

E. Martínez advierte que no debemos reducir esta dificultad de Teresa a un capricho; al fin y al cabo, fue en la Encarnación donde ella inició su itinerario de vida con Cristo, por lo que dicho vínculo resulta natural9. Se trata de los normales dolores de crecimiento que se experimentan cuando Dios nos pide más. Es en este contexto de dificultad y discernimiento donde, en el otoño de 1560, Teresa tendrá la visión del Carmelo como Casa de Nazaret. (V32, 11)[10]:

> «Habiendo un día comulgado, mandome mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase san José, y que a la una puerta nos guardaría él y Nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor, y que, aunque las religiones estaban relajadas, que no pensase se servía poco en ellas; que qué sería del mundo si no fuese por los religiosos; que dijese a mi confesor esto que me mandaba, y que le rogaba Él que no fuese contra ello ni me lo estorbase.» (V32, 11).

El párrafo 11 del capítulo 32 de *Vida* es titulado por T. Álvarez como «el carisma de fundadora»[11] y declara:

> «Teresa quiso dejar expresamente constancia del origen trascendente de toda su aventura como fundadora, (…) [y, para ello], también reiterará su repugnancia interior ante la presente «orden de envío»:

---

[6] T. Alvaréz, *Libro de la Vida* in Diccionario Teresiano, dir. T. Alvaréz, 2ª ed. , vrs. *ebook* (Monte Carmelo: Burgos, 2000)

[7] Andre Brouillet, *Cartografía de la salvación - enseñanzas teresianas sobre soteriología* in Revista de Espiritualidad 76 (2017) 419

[8] Otger e Efrén de la Madre de Dios, *Tiempo y vida de Santa Teresa* n.º 557

[9] cf. Emílio Martinez, Cita oral extraída de un curso que impartió en el Teresianum.

[10] Teresa não data esta visão, mas segundo T. Alvaréz (em *cronologia* in Obras Completas, Monte Carmelo: Burgos, 2017) sabemos que foi falar com o padre Pedro Ibañez (V32, 16) em outono de 1560 na sequencia desta visão, pelo qual se deduz que a visão terá tido lugar antes dessa conversa.

[11] T. Alvaréz, *Comentarios al Libro de la Vida* (Monte Carmelo: Burgos, 2009) 288

> «sentí una enorme pena» (…). Pero la "orden de envío" se revela irresistible para ella. Dedica a este tema el núcleo del capítulo. Es uno de los pasajes más decisivos de todo el libro.»[12].

Este número es considerado, además, por F. Léthel como el párrafo más importante para la reforma teresiana. Así lo comenta en los ejercicios espirituales que predicó a la Curia Romana en 2011:

> «Otro texto breve, pero de inmenso alcance teológico. Se trata, de hecho, de la Sagrada Familia como icono eclesiológico perfecto. (...) En efecto, la realidad esencial de la Iglesia –que es la comunión con Jesús en el Espíritu Santo, es decir, la fe, la esperanza y la caridad– ya fue vivida de la forma más perfecta, ejemplar e insuperable por María y por José»[13].

Cabe subrayar cómo F. Lethél desarrolla la idea de hacer confluir los orígenes de la Iglesia y del Carmelo en Nazaret. Teresa parece adoptar como paradigma la acogida que María y José brindan a la humanidad de Jesús en su hogar para estructurar el Carmelo. Se inspirará en otras imágenes bíblicas, como la casa de Betania (CV 17, 5) o el colegio de Cristo (CE 20, 1), «pero será Jesús quién querrá que en el monasterio de San José de Ávila, cuna de la Descalcez, se viva la vida que Él vivió en Nazaret»14, tal como señala M. del Pilar. En este sentido, «esa visión de la Iglesia en el seno de la Sagrada Familia – con Jesús en medio, Jesús en el centro y bajo la vigilancia protectora de María y José – posee un valor universal: para cada persona, hombre o mujer; para cada familia; así como para cada comunidad»[15].

Con esto en mente, podemos entonces continuar con el comentario del párrafo. En primer lugar, cabe subrayar el contexto eucarístico de la visión: *habiendo un día comulgado*. Es a partir de la Presencia Real de Jesús Eucaristía que Teresa recibe la fuerza para llevar adelante un proyecto que le estaba costando esfuerzo. Es también a partir de la Presencia Real de Jesús Eucaristía que *Su Majestad* le asegura los frutos de tal proyecto. Él mismo *se serviría mucho en él*; es decir: 1) Jesús sería muy servido y amado por las hermanas del Carmelo y por aquellos a quienes ellas contagiaran con su fervor, y 2) Dios se serviría mucho del Carmelo para comunicar su amor, como podemos ver en la promesa de que *sería una estrella que diese de sí gran resplandor*. Este segundo significado, implícito, es consecuencia del primero, tal como lo manifiesta la expresión "dar de sí". Al fin y al cabo, ¿cómo podría la fundación de San José "dar de sí" ese amor de Dios, esa luz de gran resplandor? Atendamos a lo que Jesús le dice a Teresa inmediatamente antes.

Acaba de decir que será muy servido por las hermanas del Carmelo y manda que el Carmelo se llame "San José", que lo tendrá en una puerta y Nuestra Señora en la otra, y Cristo – él mismo, por tanto – caminaría entre una y otra, con las hermanas. Comentando este pasaje, M. del Pilar señala que

> «El Señor sitúa a la Virgen María y a San José en pie de igualdad; ambos deben proteger y ayudar, para que vivan de tal manera que Jesús se sienta satisfecho con ellos. (…) [Y continúa:] situar a la Virgen María y a San José en pie de igualdad constituye un enriquecimiento específico del Carmelo Teresiano en la forma en que, hasta entonces, se vivía el carisma de la Orden del Carmelo»[16].

---

[12] T. Alvaréz, *Comentarios al Libro de la Vida* (2009) 288-89

[13] François-Marie Lethél, *La luz de Cristo en el corazón de la Iglesia* (Libreria Editrice Vaticana: Roma, 2011) 282

[14] María del Pilar, *Las Constituciones de los frailes realizan una buena condensación del carisma del Carmelo Teresiano* (2020) in https://carmeloteresajuan.wordpress.com/2020/07/12/las-constituciones-de-los-frailes-realizan-una-buena-condensacion-del-carisma-del-carmelo-teresiano (consultado em 24/07/2026)

[15] François-Marie Léthel, *La luce di Cristo nel Cuore della Chiesa* (2011) 282-83

[16] María del Pilar, *Las Constituciones de los frailes*(2020) in https://carmeloteresajuan.wordpress.com/2020/07/12/las-constituciones-de-los-frailes-realizan-una-buena-condensacion-del-carisma-del-carmelo-teresiano (consultado en 24/07/2026)

Es cierto que «Teresa contemplará a Jesús prácticamente en todas las facetas de la vida pública, pero siempre lo hará a la luz de la Pascua, tal como los discípulos lo contemplaron (...): "casi siempre se me representaba el Señor así resucitado" [V29, 4]»[17], «siempre [en] la carne glorificada» (V 29,4). De hecho, veremos más adelante, al profundizar en V 33, 14-15, que Teresa vive este icono de la Sagrada Familia centrada en el Resucitado.

Sí, el Carmelo nace de la Sagrada Familia, pero con ciertos matices. En la experiencia de Teresa, Jesús Resucitado ocupa el lugar central, junto a María y José. Es a partir de esta configuración con el Resucitado – por intercesión de María y José, como veremos en la segunda parte – que el Carmelo *dará de si una luz de gran esplendor*: Cristo, en su «carne glorificada» (V 29, 4), ¡es la luz del mundo!

Concluimos esta primera parte señalando que, para la comprensión de Jesús resucitado, resultará fundamental para Santa Teresa en la visión de 1561, narrada em V28. Segundo, S. Castro, esta segunda experiencia de Cristo (la primera está narrada em V27) fue "una escuela de encarnación"[18]: Teresa se ve inmersa en la vida concreta de Jesús. Mientras que en la visión de V27 «la Humanidad y la Persona de Cristo se hicieron presentes, de manera parcial, en el espíritu de Teresa [...] [en V28] la percepción se desarrolla hacia ámbitos y dimensiones habituales, incorporando al encuentro la totalidad de la humanidad de Teresa, con su sensorialidad y corporeidad»[19]. Él tiene manos, rostro; en fin, posee un cuerpo que, más que cuerpo, es un cuerpo glorioso, resucitado. En el fondo, los textos permiten apreciar que Cristo centró a Teresa en su «carne glorificada» (V29, 4) porque «la carne es el eje de la salvación»[20], tal como nos enseña Tertuliano. Tengamos esto presente al pasar a la segunda parte de nuestro estudio.

Fr. Pedro da Sagrada Família

[17] García, *La experiencia de Dios en el Libro de la Vida de santa Teresa de Jesús* in Scripta Theologica 47 (2015) 432
[18] Cita oral de S. Castro
[19] T. Alvaréz, *Jesucristo en la experiencia de Santa Teresa* en Estudios Teresianos vol. III (1996) 27
[20] Tertuliano, *Sobre la resurrección de la carne* 8, 3